

Luna de barro

A un lado de su talle
llevaba la luna en un cántaro
radiante y a la vez velada.

En el reflejo aparecían destellos
dando color a minúsculas ondas de agua.

Pegada a su cuerpo
una luz distante
errática, cautiva
desafiaba noche a noche
una libertad confinada.

En la estrecha vasija
convivían las estrellas
varadas en una luna de barro
intocable y efímera.

Imán de confidencias solitarias
irresistible asidero de ensueños. —